

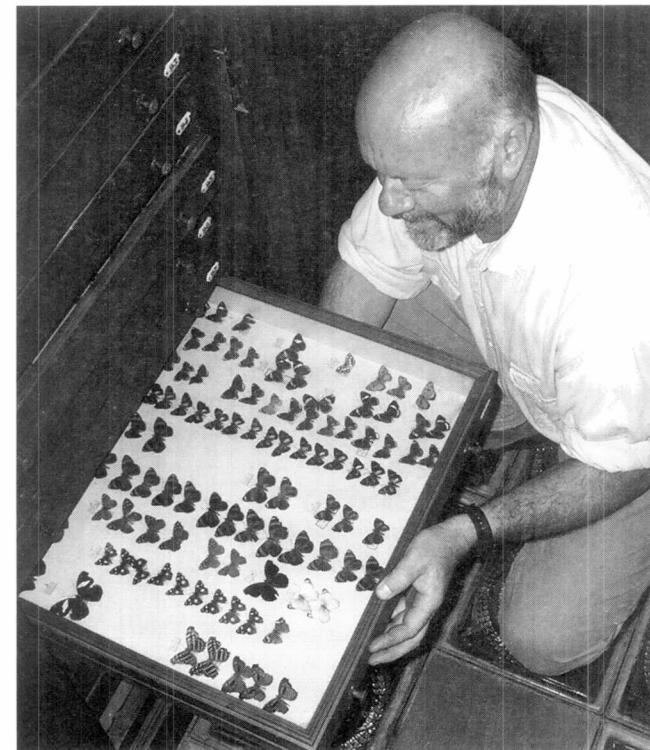


ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

HÉCTOR FERREIRA

Con sólo catorce años de edad Héctor Ferreira ingresó en el Museo de La Plata en diciembre de 1956. Desde ese momento y sin interrupciones, dedica muchas horas de su vida a la labor artesanal del cuidado de las colecciones entomológicas.

Con la fascinación que caracteriza a un niño recién salido de la escuela primaria, sumada a la curiosidad natural y el temor a lo nuevo, Héctor Ferreira, por intermedio de su tío, Ismael Ferreira, da sus



primeros pasos en esta institución. Con estricto saco y corbata y el pantalón corto acorde con su edad, adquirió sus primeros conocimientos al lado de Alberto Argemí, jefe de preparadores en ese momento.

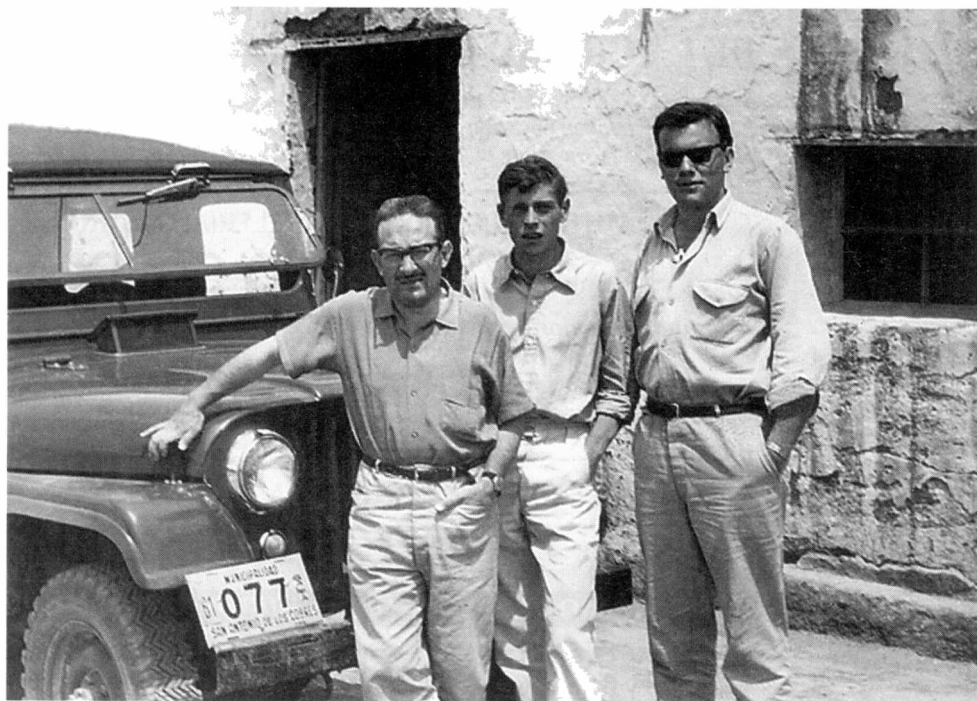
Cuando Héctor Ferreira, "Machala" para todos, nos nombra a Argemí lo invade una gran emoción, pues él fue un apoyo permanente no sólo en lo técnico sino en lo humano. Trabajó a su lado hasta 1998, año en que fallece. "No creo

que haya habido un técnico con el conocimiento y la capacidad de Argemí, fuente permanente de consulta. Un autodidacta que conocía toda la colección", nos dice.

En los primeros tiempos recibió clases de zoología y su formación técnica fue especializándose, fortalecida por su permanencia durante tantos años en el área de entomología. En la actualidad colabora bajo la jefatura del Dr. Juan A. Schnack, pero

en su trayectoria ha acompañado la gestión de otros destacados investigadores como el Dr. Belindo A. Torres, la Dra. Julia Vidal Sarmiento, el Dr. Luis De Santis y el Dr. Ricardo Ronderos. Sus recuerdos están colmados de agradecimiento y admiración, pues considera que el grupo humano con el que trabajó ha sido y es la huella que le marcó siempre el rumbo a seguir. Conoció a algunos de ellos cuando eran estudiantes de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, pues la generación de no docentes a la que pertenece Machala tenía una importante participación en la preparación de material didáctico para las clases prácticas. Recuerda la época en que el Dr. Torres daba clases en su despacho a un grupo reducido de alumnos logrando una alta integración con todo el equipo.

Su primer viaje de campaña lo realizó con el Dr. Torres a los dieciséis años a la Puna jujeña. Allí se dio cuenta de que necesitaba mayor preparación y, motivado por lograr más conocimientos y alentado por sus maestros, se anotó en las clases nocturnas del Colegio Nacional donde terminó el secundario. A esto se sumó, con posterioridad, cursos de capacitación y perfeccionamiento en distintos temas



*Tolar Grande, Salta, 2 de marzo de 1961.
Belindo A. Torres y Héctor Ferreira, derecha, acompañados por un lugareño.*

vinculados a su labor técnica.

Participó en calidad de auxiliar en sucesivos trabajos de campo que tenían por objeto recolectar material y estudiar la entomofauna de distintos lugares de las provincias de Salta, Catamarca, Jujuy, San Juan, Corrientes, Misiones y Buenos Aires. En su mayoría los realizó acompañando al Dr. Belindo A. Torres.

Al principio, el trabajo era considerado un medio, lo hacía con gusto y por obligación, pero su principal aspiración era ser piloto civil y para lograrlo, ahorró desde su primer sueldo. Esta aspiración se cumplió pero, su compromiso con la institución fue creciendo y, como él nos dice, el Museo tiene

magia; así me "atrapó", como a tanta gente que ingresó siendo muy joven, sin imaginar que permanecería tantos años.

Su tarea cotidiana requiere conocimiento, precisión y paciencia. La clasificación, montaje y cuidado es permanente, ya que un descuido puede provocar serias perturbaciones. El montaje es especial, cada ejemplar traído del campo tiene que ser preparado para su almacenamiento, y etiquetado volcando los datos en diminutas tarjetas que acompañan cada pieza. Todo el trabajo es hecho a mano y la transcripción de los datos se hace con plumín. La tarea es constante, la incorporación de material es permanente e ingresa por trabajos de campo. Además, se

ocupa de las tareas administrativas, control de ingresos y préstamos.

Tiene cinco hijos de variadas edades: Natalia (24), Viviana (19), Noelia (9), Facundo (4) y Marisol (3). Todos estudian y, seguramente, alguno de ellos continúe la labor de su padre, asegurando, así, la persistencia de una de las tradiciones de esta institución, enlazar generaciones de maestros y aprendices garantizada por los vínculos familiares.

Héctor Ferreira es uno de tantos "vigilantes de las colecciones" que, con responsabilidad y compromiso, dejan la impronta de su paso silencioso, nutriendo la memoria intangible del Museo de La Plata.

M.M.R.